

CONSCIENCIA Y RAZONAMIENTO ANTRÓPICO*

CONSCIOUSNESS AND ANTHROPIC REASONING

Mario Gómez-Torrente

Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México

Recibido: 20/08/2025

Aceptado: 25/11/2025

Resumen: Argumento que la armonía entre las propiedades físicas y las propiedades de consciencia en nuestro mundo, entendida en un sentido dualista cartesiano-leibniziano como consistiendo en la confiabilidad de las percepciones conscientes y la satisfacción confiable de las voliciones conscientes inmediatas, puede explicarse como un efecto de selección antrópica en un multiverso metafísico adecuado. Argumento también que esta explicación antrópica es razonablemente mejor que otras explicaciones dualistas de la armonía psicofísica, y que exhibe una continuidad notable con explicaciones exitosas de otros hechos de armonía en el pasado.

Palabras clave: Armonía psicofísica, consciencia, dualismo, razonamiento antrópico, mundos posibles.

Abstract: I argue that the harmony between physical properties and properties of consciousness in our world, understood in a dualist Cartesian-Leibnizian sense as involving the reliability of conscious perceptions and the reliable satisfaction of immediate conscious volitions, can be explained as an effect of anthropic selection in a suitable metaphysical multiverse. I also argue that this anthropic explanation is reasonably better than other dualist explanations of psychophysical harmony, and that it exhibits a remarkable continuity with successful explanations of other phenomena of harmony in the past.

Keywords: Psychophysical harmony, consciousness, dualism, anthropic reasoning, possible worlds.

1. El “problema difícil” del dualismo

Muchas personas tienen la fuerte intuición de que por muchas o muy complejas que sean las propiedades físicas que posea una entidad, eso no tiene implicaciones necesarias acerca de si esa entidad tiene propiedades de consciencia, o acerca de cuáles tenga. Esta intuición dualista está en la base de lo que a menudo se llama el “problema difícil” para el fisicismo acerca de la consciencia. Tal como se lo suele formular, este es el problema de por qué y cómo los procesos físicos (en el cerebro) *dan lugar* a la experiencia consciente. Qué tan difícil es realmente este problema depende de qué queramos entender por “por qué”, “cómo”, y “dar lugar”. Si lo único que queremos es una descripción

* Lo que sigue es una versión abreviada y relativamente informal, presentada en el XIX Congreso Interamericano de Filosofía (Montevideo, 2024), de un texto más largo y técnico sobre este tema. En esta otra versión se consideran muchas vías argumentales que aquí ha sido imposible considerar, por razones de espacio y formato. Espero poder publicar el texto más largo (¡u otra versión aun más larga de ese texto!) en otro lugar. Agradezco a los organizadores del Congreso Interamericano su invitación a publicar esta versión aquí.

científica de las condiciones físicas que están presentes de manera regular cuando hay consciencia, entonces el problema seguramente no es imposible de resolver. Pero las cosas se complican mucho más si queremos una solución que muestre que ciertos eventos físicos no sólo se correlacionan con la consciencia, sino que de algún modo la requieren o la implican necesariamente. Esto representa un verdadero desafío para un fisicismo que incluya la tesis de que la consciencia debe estar metafísicamente vinculada a las propiedades físicas. Una fisicista que no rechace la idea de la necesidad metafísica y que acepte que la consciencia es real tiene una tarea ciertamente difícil: tiene que argumentar que, aunque no lo parezca, la consciencia está metafísicamente garantizada por (ciertas configuraciones de) propiedades físicas. Por supuesto, cuando las dualistas o antifisicistas hablan de “difícil” en este caso, su uso es eufemístico, pues piensan que este tipo de argumento no es sólo difícil, sino simplemente imposible. (Y las dualistas tienden a pensar también que si una entidad tiene propiedades de consciencia, eso no implica necesariamente nada sobre qué propiedades físicas tiene.)

Pero incluso si la intuición de que las propiedades físicas y las propiedades de consciencia no están conectadas por necesidad es correcta—y el “problema difícil” para el fisicismo resulta realmente imposible de resolver—eso no significa que el dualismo la tenga fácil. Uno de los mayores desafíos para el dualismo surge de la manera en que están regularmente correlacionados de hecho los eventos físicos y los eventos de consciencia. Un problema especialmente importante es el de la “armonía psicofísica”, un problema cartesiano-leibniziano que podemos entender como sigue. Por un lado, hay ciertos eventos neuronales que parecen estar causados por eventos físicos que ocurren alrededor (o dentro) de un ser consciente, y esos eventos neuronales están, a su vez, correlacionados con experiencias y creencias conscientes que parecen representar los eventos físicos en cuestión. Por ejemplo, el cerebro registra una manzana roja, y la persona tiene la experiencia consciente de una manzana roja. Esa experiencia, y cualquier creencia ocurriente ulterior con el mismo contenido, representan el evento físico de la existencia de esa manzana roja en los alrededores. Por otro lado, cuando alguien decide conscientemente actuar—por ejemplo, tomando la decisión de comer la manzana que acaba de ver—la actividad neuronal relacionada con esa volición normalmente lleva a acciones que efectivamente la cumplen. Así, la volición consciente de comer la manzana está correlacionada con eventos neuronales que hacen que el cuerpo se mueva y coma la manzana. Esta coordinación fluida entre lo que hay en el mundo físico inmediato, lo que experimentamos y creemos conscientemente, lo que luego decidimos hacer en ese mundo físico inmediato, y los resultados físicos de esas decisiones, es muy precisa. Desde una perspectiva dualista, este tipo de armonía debería parecer muy sorprendente. Y lo sorprendente no es sólo que haya una coordinación o correlación, sino lo específica y confiable que es esa correlación.

Si tomamos en serio la idea de que no hay conexiones necesarias entre la consciencia y lo físico, surge un problema evidente para el dualismo. La pregunta es: si las conexiones entre los eventos físicos y los eventos de consciencia son totalmente contingentes, de manera que podrían haber sido distintas o no haber existido, ¿por qué existen precisamente las que existen en nuestro mundo? ¿Por qué las que existen de hecho son tan fiables? Parece que, si no hay ninguna necesidad profunda que conecte lo físico con lo consciente, no deberíamos esperar que estuvieran tan armónicamente correlacionados de hecho.¹ Pero lo están, y eso es raro si se supone que todo es una simple coincidencia. Podríamos decir que si el problema difícil del fisicismo es explicar por qué la consciencia tiene que estar conectada con lo físico, cuando no parece que tenga que

¹ Versiones diferentes y más recientes de este problema general para el dualismo pueden encontrarse en Latham (2000), Chalmers (2018) y Goff (2023), entre otros lugares.

estarlo, el problema difícil del dualismo es explicar por qué, si no hay ninguna conexión necesaria, las cosas encajan tan bien. La física tiene que hacer que la necesidad parezca razonable donde no la vemos, y el dualista tiene que hacer que la pura contingencia no aparezca tan inverosímil como aparece.

Adoptemos el punto de partida de la dualista: no hay necesidad metafísica que conecte lo físico y lo consciente. ¿Cómo explicar entonces la aparente improbabilidad o inverosimilitud de la armonía en las correlaciones que se dan de hecho entre ellos, en el mundo actual? Una opción dualista tradicional es apelar a Dios y postular que Él es responsable de alguna manera de que lo físico y lo consciente se conecten de hecho como lo hacen, seguramente porque dentro de Sus intenciones está la de que haya relaciones armónicas entre las cosas, en general, o entre nuestra vida mental y el mundo físico externo, en particular. (Esta es la opción de Leibniz, Malebranche, y de Descartes en una interpretación; entre los autores recientes, Cutter y Crummett (2025) dan una solución teológica a una versión del problema.) Otra opción dualista es proponer que el universo posee propiedades de orden superior, no conferidas por Dios, pero que de todas maneras tienen el efecto de generar ciertos tipos de armonía en el mundo, incluida la armonía psicofísica que nos ocupa; podemos llamar a estas explicaciones “teleológicas”, en un sentido amplio. (Esta es la opción de Spinoza, y tal vez la de Descartes en una interpretación alternativa a la quizá más usual; entre los autores recientes, Saad (2019) da una solución de este tipo a una versión del problema.) La dualista también tiene al menos la tercera opción de postular que es simplemente un hecho primitivo o básico el que la armonía psicofísica se dé. No es difícil desarrollar varias objeciones intuitivas a estas tres ideas, pero por falta de espacio podemos simplemente mencionar la objeción de que hay un amplio acuerdo sobre que ese tipo de ideas no han dado buenas explicaciones de otros hechos de aparente armonía en el pasado. La postulación de la existencia de una deidad (con intenciones apropiadas) se considera hoy por amplios sectores de la intelectualidad como no explicativa de las órbitas regulares de los planetas de nuestro sistema solar, o de la adaptación de los organismos biológicos a su entorno—dos hechos de armonía para los que la explicación teológica fue la prevaleciente en algún momento. Lo mismo ocurre con las explicaciones teleológicas de esos mismos hechos—las aristotélicas, por ejemplo. Y si alguien hubiera postulado en el pasado que esos hechos eran primitivos y carecían de una explicación más básica, hoy también pensaríamos generalmente que habría estado equivocada.

En este artículo exploraré y defenderé una reacción diferente al problema difícil del dualismo, o sea al problema de la armonía psicofísica tal como lo hemos enunciado.² Argumentaré que la armonía entre las propiedades físicas y las propiedades de consciencia en nuestro mundo puede explicarse mediante un cierto *razonamiento antrópico* que procede bajo la hipótesis de un *multiverso metafísico* adecuado. Y también señalaré brevemente cómo esta explicación parece mejor que las otras explicaciones dualistas que hemos mencionado, y exhibe una continuidad notable con explicaciones

² Tal como lo hemos enunciado, el problema presupone, con la intuición, con Descartes, Spinoza y Leibniz, y con un número significativo de autores y autoras recientes (véanse, por ejemplo, Siewert (1998), Farkas (2008), Montague (2016)), que las creencias y voliciones recurrentes (no disposicionales) son eventos conscientes. Hoy en día es relativamente común entender la consciencia como consciencia fenoménica y pensar que las creencias y voliciones, y otros tipos de pensamientos, no son conscientes fenoménicamente, y por tanto no conscientes. Pero la postura de que, incluso si entendemos la consciencia como consciencia fenoménica, las creencias y voliciones recurrentes son eventos conscientes, es perfectamente intuitiva y está anclada en una tradición sustantiva. En el texto más largo y técnico mencionado en la nota inicial, considero una versión de la idea de armonía psicofísica que no presupone que las creencias y voliciones son conscientes (fenoménicamente), sino únicamente que las experiencias son eventos de consciencia, y articulo una solución antrópica para el problema que esa versión suscita desde un punto de vista dualista.

exitosas de otros hechos de armonía en el pasado, incluidas la armonía de nuestro sistema solar y la armonía adaptativa de los seres vivos. Pero tenemos que empezar explicando qué es un razonamiento antrópico y qué es un multiverso metafísico.

2. Razonamiento antrópico sobre un multiverso metafísico

Un razonamiento antrópico es uno que usa o establece una tesis antrópica, una que dice que, si existen seres que son como (algunos de) los seres humanos actuales en un cierto respecto relevante, la realidad o algún fragmento de ella debe ser o es esperable que sea de una cierta manera. Generalmente, el respecto relevante es epistémico en sentido amplio, refiriendo a alguna característica que hace posible la misma actividad que se está llevando a cabo al razonar antrópicamente, como la característica de ser una observadora o razonadora fiable. Aunque la idea en sí misma no es nueva, su nombre y su conceptualización en física (debidas a Brandon Carter (1974)) son relativamente recientes. Un principio o premisa antrópica poco controvertible y de carácter esencialmente metodológico enunciada por Carter dice que nuestro ámbito “local” en el universo debe tener una descripción consistente con la afirmación de que en él existen seres que son físicamente como los seres humanos. Otras tesis antrópicas más sustanciales usadas o establecidas por la física requieren argumentos sofisticados y nada triviales. Es célebre el resultado antrópico de Steven Weinberg (1987) según el cual, dada una serie de supuestos físicos acerca de nuestro universo, la existencia de observadoras razonantes con nuestras características físicas implica que la constante cosmológica debe tener un valor dentro de un cierto estrecho rango de valores, compatibles con la formación sustancial de galaxias. Parte de la celebridad del resultado se debe a que el valor generalmente aceptado de la constante cosmológica, observado después del resultado de Weinberg, confirmó espectacularmente su tesis antrópica.

Algunos razonamientos antrópicos reducen la “sensación de sorpresa” provocada por ciertas aparentes coincidencias o “armonías”, si uno supone que hay muchos “universos” y muy variados, o si hay un “multiverso” apropiado, en una palabra. Por ejemplo: si tenemos razones para creer que nuestro universo es sólo uno entre muchos universos físicos existentes, todos con unas mismas leyes físicas básicas, pero con diferentes valores para la constante cosmológica (y para otros parámetros físicos), entonces la tesis de Weinberg ayuda a reducir la sorpresa inicial ante el hecho de que la constante tenga un valor en el rango estrecho requerido para que existamos. La inmensa mayoría de los valores concebibles harían imposible nuestra existencia, y los valores compatibles con nuestra existencia (siempre bajo los supuestos físicos relevantes) son sorprendentes también por razones pura y técnicamente físicas (en las que no podemos entrar aquí). Pero si la constante cosmológica no hubiera tenido un valor así, no habría sido factible que estuviéramos aquí para razonar u observar. En otras palabras, no es sorprendente que observemos y razonemos sobre un universo donde la constante cosmológica tiene un valor en el rango estrecho en el que (dados los supuestos físicos relevantes) es físicamente posible que existan observadoras razonantes con nuestras características físicas.

En las últimas décadas la física fundamental ha sido llevada a postular (generalmente por razones no antrópicas) varios tipos de multiversos, algunos de los cuales pueden servir de fondo a una aplicación del resultado de Weinberg en un argumento antrópico para explicar que la constante cosmológica tenga el valor que tiene. En particular, los modelos de la llamada “inflación eterna”, especialmente cuando se los entiende bajo el prisma del llamado “paisaje” de *vacua* de la teoría de cuerdas, generalmente implican la existencia de un número potencialmente infinito de vastas

regiones potencialmente infinitas del espacio-tiempo diferentes y muy lejanas entre sí, que ejemplifican muchas combinaciones de valores diferentes para la constante cosmológica y otros parámetros físicos. Con el trasfondo de uno de estos multiversos de la inflación eterna, el resultado de Weinberg proporciona la mencionada explicación de que observemos un valor de la constante cosmológica como el que observamos. Visto desde una perspectiva lógica, podríamos decir que la explicación la proporciona un argumento de la siguiente forma: Una primera premisa (implícita) es que somos seres con las características físicas que parecemos tener (incluidas nuestras capacidades de observar y razonar de manera confiable y rica acerca de lo físico); una segunda premisa, la premisa antrópica, es proporcionada por el resultado de Weinberg de que (dados varios supuestos físicos razonables acerca de nuestro universo), la existencia de seres con esas características físicas implica que la constante cosmológica debe tener un valor dentro de tal y cual estrecho rango de valores; la conclusión, que puede verse como explicativa del hecho que describe, en virtud de su derivabilidad de las premisas, es que la constante cosmológica que nosotras observamos tiene un valor dentro de ese estrecho rango de valores.

El resultado de Weinberg admite refinamientos bayesianos que comparan la probabilidad de distintos rangos aun más estrechos para la constante cosmológica, dentro del rango estrecho pero relativamente amplio de Weinberg. La idea, de forma muy simplificada, es que si un rango (R1) compatible con la existencia de observadoras (EO) hace más probable la existencia de éstas (por hacer más probable la formación de galaxias) que otros alternativos (R2),..., (Rn), entonces *nuestra observación* de un valor en el primer rango se vuelve más esperable (que una observación nuestra de cualquiera de los otros rangos R2,...,Rn) dado que *nosotras existimos* como observadoras (y suponiendo que los n rangos son inicialmente igual de probables en el rango más amplio de Weinberg). Más formalmente: Es una consecuencia de una generalización del teorema de Bayes que si $\Pr(EO|R1) > \Pr(EO|Ri)$, entonces $\Pr(R1|EO) > \Pr(Ri|EO)$, cuando $2 \leq i \leq n$ (suponiendo que los Ri son todos inicialmente igual de probables en el rango de Weinberg); así, una vez probado que $\Pr(EO|R1) > \Pr(EO|Ri)$ cuando $2 \leq i \leq n$, podemos concluir que $\Pr(R1|EO) > \Pr(Ri|EO)$. En este caso, la forma del argumento antrópico es esta: Una primera premisa (implícita) es que existimos como observadoras; una segunda premisa, la premisa antrópica, obtenida por un refinamiento bayesiano del resultado de Weinberg, es que $\Pr(R1|EO) > \Pr(Ri|EO)$, cuando $2 \leq i \leq n$; la conclusión, que puede verse como explicativa del hecho de que habitemos un mundo en el rango R1, es que nuestra observación de un valor en el rango R1 es más probable que una observación de un valor en cualquier otro rango equiprobable.

¿Puede el fenómeno de la armonía entre hechos físicos y de consciencia, y por tanto la idea dualista que presupone, recibir alguna iluminación usando razonamientos antrópicos de estos tipos? Nuestro objetivo básico en este artículo es explorar un argumento al respecto. Pero inevitablemente, este argumento no podrá tener como trasfondo un multiverso físico típico, como por ejemplo un multiverso de uno de los modelos de la inflación eterna. En estos multiversos no se postulan como fundamentales las propiedades de consciencia, sino sólo propiedades físicas. Necesitaremos suponer que existen muchos universos no estrictamente físicos, incluidos universos con muchas configuraciones posibles de hechos físicos y de consciencia. Y con este trasfondo, podremos intentar argumentar que no es sorprendente que observemos y razonemos acerca de un mundo donde hay armonía psicofísica—buscando alguna forma no trivial de concluir que, al menos bajo supuestos razonables, la existencia de observadoras razonantes con algunas características relevantes de los seres humanos actuales implica esa armonía o la hace cuando menos esperable.

Algunos filósofos han propuesto la existencia real de vastas pluralidades de mundos, que ellos concibieron como mucho más grandes y variadas que los multiversos de la física reciente. Entre ellos, Demócrito, Leibniz y David Lewis son seguramente los más destacados. Aquí no podemos entrar en detalle en sus ideas, ni en cómo se contrastarían con otros tipos de multiversos metafísicos cuya postulación me parecería más plausible. Por ejemplo, a mí me parece más plausible que estas opciones clásicas la de un multiverso metafísico de muchas y muy variadas regiones finitas de un mismo espacio-tiempo alejadas entre sí, pero que, en virtud del azar, ejemplifican todas las combinaciones posibles de un conjunto de propiedades físicas y propiedades de consciencia fundamentales. De todas maneras, el tipo de argumento antrópico que daremos más abajo funcionará para el trasfondo de varios tipos de multiverso metafísico, y para los propósitos presentes no es realmente importante elegir uno de estos multiversos en particular y argumentar que es en algún sentido el mejor o el más plausible.³ Insistiremos simplemente en que nuestro multiverso debe tener esta característica: debe consistir en una gran pluralidad de universos que ejemplifiquen una variedad extremadamente diversa e intuitivamente exhaustiva de combinaciones de una base de hechos físicos y hechos de consciencia, unas armónicas y muchas otras no armónicas. No pudiendo dar aquí una explicación detallada del tipo de multiverso metafísico que me parecería más plausible postular, la lectora puede imaginar que nuestros argumentos se dan con el trasfondo del multiverso metafísico más cercano histórica e intelectualmente a nosotras, el de Lewis (1986)—al menos en la versión “neutral” considerada por Lewis, que incluye otros tipos de propiedades fundamentales además de propiedades físicas.

En nuestro contexto metafísico, a diferencia del de la física, seguramente no podemos pensar que haya razones independientes, no antrópicas, para postular un multiverso como estos. Pero, a la manera de Lewis, podemos justificar abductivamente su postulación: si la postulación de un multiverso de este tipo es un ingrediente de una explicación exitosa, o aun la mejor posible desde nuestra perspectiva, de algún hecho que requiera explicación metafísica, entonces tal postulación estará razonablemente justificada. Pues bien, el argumento antrópico que vamos a proponer para explicar la armonía psicofísica podrá verse también como parte de una justificación abductiva de la postulación de un multiverso metafísico, desde una perspectiva dualista: no sólo será el caso que esta postulación es un ingrediente de esa explicación, sino que además podremos defender con plausibilidad que la explicación en cuestión es mejor que otras explicaciones dualistas de la armonía psicofísica, como las explicaciones teológicas, teleológicas y primitivistas mencionadas más arriba.

3. Una explicación antrópica de la armonía psicofísica

Supongamos, pues, que nuestro mundo es un mundo de un multiverso metafísico del tipo mencionado, y vayamos con nuestro argumento. Una base del argumento es la mencionada comprensión leibniziana de la idea de armonía psicofísica, que podemos hacer un poco más precisa como sigue. Digamos que un conjunto de regularidades psicofísicas RPs son *armoniosas* en un mundo cuando (a) eventos físicos apropiados en ese mundo llevan confiablemente *via* RPs a experiencias y creencias conscientes que representan esos eventos, y (b) las voliciones acerca de acciones sobre la parte física directamente accesible del mundo (voliciones inmediatas) llevan confiablemente *via* RPs a eventos físicos apropiados en ese mundo que satisfacen esas voliciones. (Como dijimos,

³ En el texto más largo y técnico mencionado en la nota inicial considero más detenidamente esta cuestión.

presuponemos en esta definición, con las modernas y algunas contemporáneas, que las voliciones y creencias ocurrientes son eventos conscientes.)

La primera premisa de nuestro argumento será la tesis de que (A) *somos observadoras razonantes que representan hechos particulares sobre una parte rica y variada de lo empírico (en nuestro mundo) de forma comprensible, fiable y rica, y razonan de forma comprensible, fiable y rica (de forma satisfactoria, para abreviar) extrayendo conclusiones generales (y de otros tipos) a partir de dichas representaciones.* Digamos que unas observadoras razonantes con las características enunciadas en (A) están en *la situación epistémica positiva respecto de lo empírico* (SEPE). Entonces podemos abreviar (A) así: *Somos observadoras razonantes que están en la SEPE.* Esta premisa parece obvia, al menos si se nos permite idealizar un poco nuestra situación epistémica, o suponer que nuestras mejores observadoras/razonadoras pueden tomarse como representativas del resto de nosotras. Pero no sólo parece obvia, sino que también codifica una presuposición que no podemos sino aceptar si las actividades intelectuales en las que nos encontramos involucradas en este mismo momento, haciendo lo que podríamos llamar “metafísica informada empíricamente”, han de tener algún valor epistémico sustancial. Que lo que estamos haciendo en este preciso momento tenga ese valor epistémico sustancial es hecho posible por nuestro estar en la SEPE.

Para enunciar nuestra segunda premisa, concentrémonos primero en un conjunto apropiadamente manejable de mundos de nuestro multiverso metafísico—un conjunto de mundos que será apropiadamente análogo al de los universos en el rango de Weinberg en el caso físico. Queremos aislar un conjunto de mundos que contenga a nuestro mundo y en el que los otros mundos sean lo más parecidos posible a nuestro mundo, pero que sean enormemente variados en cuanto a las combinaciones de hechos físicos y hechos de consciencia, de manera que algunos sean psicofísicamente inarmónicos y/o contengan observadoras razonantes que no están en la SEPE. También queremos que sea un conjunto de mundos del que sea plausible pensar que, para una proposición cualitativa arbitraria p , está razonablemente bien definida la probabilidad de que p sea verdadera en un mundo arbitrario de ese conjunto. (No es razonable esperar que estas probabilidades estén bien definidas para un mundo arbitrario de un gran multiverso metafísico, básicamente por la infinitud de estos multiversos (véase Gómez-Torrente (2024)); la suposición de que lo están para un universo arbitrario de un multiverso físico típico es también problemática.) Pensemos primero en los mundos (donde la parte no vacía es) de un tamaño similar al de una inmensa pero finita región del espacio-tiempo en torno nuestro, en los que las propiedades físicas y de consciencia son las mismas que en nuestro mundo, y en los que esas propiedades se instancian en cantidades con los mismos aparentes límites discretos y finitos que en nuestro mundo.⁴ Luego concentrémonos en un subconjunto de estos mundos: concentrémonos en mundos que contienen seres con disposiciones a tener de manera confiable experiencias y percepciones verídicas del ámbito empírico, y disposiciones a razonar correctamente de maneras similares a las nuestras. Supongamos también que estos seres forman voliciones inmediatas y de otros tipos, en parte de maneras que a ellos les parecen motivadas internamente o racionalizadas por sus experiencias, creencias y razonamientos. Llamemos a los mundos con todas estas características *mundos-CP* (por *ceteris paribus*). Supondremos, como es razonable, que las observadoras razonantes en los mundos-CP no tienen por qué estar en la SEPE, porque

⁴ Es decir, vamos a suponer aquí que en los mundos que nos interesan hay una cantidad finita de propiedades relevantes, que éstas se instancian a lo sumo en una cantidad finita de cosas (a un nivel fundamental, quizá “celdas” microscópicas pero discretas del espacio-tiempo), y que cuando la instanciación de esas propiedades consiste en la asignación de una cantidad a una cosa, hay ciertos límites finitos a las cantidades asignables.

la parte del ámbito físico que llegan a representar de manera confiable y verídica puede no ser lo bastante rica y variada, o porque pueden no razonar de maneras suficientemente ricas a partir de las representaciones empíricas particulares que poseen. También supondremos, como es razonable, que sus voliciones inmediatas no tienen por qué ser satisfechas de una manera confiable.

Debería haber una cantidad inimaginable y extremadamente variada pero finita de tipos de mundos-CP, lo cual implica que habrá una probabilidad bien definida, para una proposición cualitativa contingente arbitraria, de que esa proposición sea verdadera en un mundo-CP arbitrario. Un razonador bayesiano ideal que contemple los mundos-CP no debería ver problemas fundamentales a la hora de razonar probabilísticamente sobre ellos. Además, presumiblemente la existencia de regularidades psicofísicas armónicas es mucho menos probable para ese razonador bayesiano que su inexistencia en un mundo-CP arbitrario. Pero vamos a argumentar que es razonable pensar que, en un sentido natural, la existencia de regularidades psicofísicas armónicas es más probable que su existencia en mundos-CP con seres en la SEPE.

Nuestra segunda premisa, la premisa antrópica, será de hecho que (APs) *si un mundo-CP de nuestro multiverso contiene seres en la SEPE, entonces será más probable que las regularidades psicofísicas acerca de esos seres sean armoniosas que que no lo sean*. De nuestras dos premisas se deduce que es más probable, en un sentido natural, que las regularidades psicofísicas acerca de nosotras, en nuestro mundo, sean armoniosas que que no lo sean, y esto proporciona una explicación antrópica de por qué, de hecho, las regularidades psicofísicas acerca de nosotras resultan ser armoniosas. Así pues, si podemos presentar un argumento convincente para nuestra segunda premisa (APs), esto reducirá considerablemente la sensación de misterio que el hecho de la armonía psicofísica crea en nosotras (o en las dualistas y otras antifisicistas entre nosotras): nos será posible afirmar que, en cierto sentido natural, cabía esperar que las regularidades psicofísicas en nuestro mundo fueran armoniosas. O, en otras palabras, podremos afirmar que si se hubieran dado regularidades sustancialmente diferentes e inarmónicas, no habría sido tan probable que existiéramos como observadoras razonantes en la SEPE, la situación epistémica en la que parecemos estar—mientras que esta situación epistémica positiva respecto de lo empírico es, en un sentido relativamente claro, la única en la que podríamos habernos encontrado para ser observadoras razonantes con una vida intelectual epistémicamente valiosa acerca de lo empírico, una que, en particular, permitiera que fueran valiosas las consideraciones que estamos haciendo en esta precisa circunstancia.

¿Cómo argumentaremos entonces en favor de (APs)? Supongamos que tenemos observadoras razonantes en un cierto mundo-CP de nuestro multiverso metafísico; supongamos que tienen disposiciones a tener de manera confiable experiencias y percepciones verídicas del ámbito empírico, y disposiciones a razonar correctamente de maneras similares a las nuestras; y supongamos también que forman voliciones inmediatas y de otros tipos. Todo esto es razonable suponerlo dado que los mundos-CP han de ser tan parecidos al nuestro como sea posible sin prejuzgar las cuestiones en juego. Queremos entonces argumentar que si estos seres están en la SEPE, será más probable que exhiban regularidades psicofísicas armoniosas que que no las exhiban. Lo haremos de la siguiente manera: Buscamos llegar a la conclusión de que si esos seres tienen un conjunto rico de representaciones empíricas particulares y razonan de maneras ricas a partir de esas representaciones, entonces será más probable que sus voliciones inmediatas sean satisfechas de una manera confiable que que no lo sean—este es el contenido de (APs). Para llegar a esta conclusión, argumentaremos que es más probable que esos seres tengan un conjunto rico de representaciones empíricas particulares y razonen de manera rica a partir de esas representaciones dado que sus voliciones inmediatas son satisfechas

de una forma confiable que dada la situación opuesta. Si conseguimos argumentar esto último, podremos aplicar un razonamiento bayesiano para concluir (APs).

Recordemos que estamos presuponiendo que las voliciones inmediatas de los seres sobre los que estamos razonando no tienen por qué cumplirse fiablemente en los mundos-CP. Esta suposición puede resultar algo extraña, lo que incluso podría sugerir que no se puede concebir coherentemente. Tales seres estarían a merced de lo que les sucediera, siendo incapaces de manipular de forma fiable su rico y variado entorno físico inmediato de maneras que pudieran controlar intencionadamente, lo cual sería ciertamente extraño. Pero aquí queremos centrarnos en su situación cognitiva en particular, en contraposición a su situación práctica general. Sabemos que la cognición de los seres humanos en nuestro mundo, incluidas sus representaciones conscientes, se construye en gran medida mediante la manipulación de su entorno físico accesible, generalmente como resultado aparente de decisiones conscientes inmediatas. Algunas defensoras de la postura conocida como *enactivismo* en la filosofía de la mente llegarían incluso a afirmar que tales manipulaciones son esenciales o necesarias para la cognición en general, y la representación consciente en particular, no sólo la cognición y la representación humanas reales. Para algunas enactivistas, entonces, una conclusión aun más extrema que la que buscamos sería presumiblemente válida: la incapacidad de actuar voluntaria y fiablemente en su entorno inmediato implicaría que nuestros seres imaginarios no podrían, de hecho, formar representaciones particulares de ese entorno, y mucho menos formar creencias más sofisticadas acerca del ámbito empírico de su mundo. Bajo supuestos de este tipo, nuestros seres serían necesariamente tales que, si están en la SEPE, sus voliciones inmediatas se cumplirán fiablemente, y llegaríamos rápidamente a una especie de *reductio* metafísica de la suposición contraria.

Sin embargo, dudo que, incluso si algún tipo de posición enactivista que compartiera suficientes presuposiciones con la nuestra fuera verdadera, dicha posición pudiera ser *necesariamente* verdadera, o incluso verdadera en todos los extremadamente variados mundos-CP. Supongamos entonces que hay (seguramente relativamente pocos) mundos-CP donde existen observadoras razonantes en la SEPE, y en particular observadoras razonantes que se caracterizan por tener experiencias y creencias perceptuales conscientes fiables y ricas de los hechos particulares en una parte rica y variada directamente accesible del ámbito empírico de su mundo; pero supongamos que podemos imaginar coherentemente a estos seres de manera que sus voliciones conscientes inmediatas no se cumplen fiablemente. Podemos suponer que otras voliciones, puramente relacionadas con cómo influir en sus propios estados conscientes, sí se cumplen fiablemente, sobre todo porque suponer lo contrario parecería entrar rápidamente en contradicción con nuestra suposición de que estos seres razonan de maneras correctas, y más aún con la de que podrían en principio hacerlo de manera satisfactoria (correcta y suficientemente rica). De manera similar, podemos suponer que sus experiencias “de segundo orden” acerca de sus experiencias del mundo físico, y sus creencias acerca de sus experiencias del mundo físico, deben ser confiables y ricas, simplemente porque suponer lo contrario contradiría rápidamente nuestra suposición de que estos seres pueden, al menos en principio, razonar de maneras satisfactorias acerca del mundo empírico.

Regresemos a la línea principal de nuestra argumentación. Queremos llegar a la conclusión de que si nuestros seres están en la SEPE, es más probable que sus voliciones conscientes inmediatas se cumplan fiablemente que que no se cumplan. Con este objetivo, buscaremos establecer la afirmación de que será más probable que tengan un conjunto rico y generalment correcto de representaciones empíricas particulares y razonen satisfactoriamente a partir de esas representaciones (llamemos (RRR) a esta proposición)

dado que sus voliciones se cumplan fiablemente que dado que no se cumplan. Para ello supondremos, razonablemente, que la proposición de que estos seres ven satisfechas confiablemente sus voliciones inmediatas (VF1) es equiprobable en el conjunto de mundos-CP con una serie de proposiciones $-VF_2, \dots, -VF_n$ que representan una partición aleatoria de $n-1$ maneras conjuntamente exhaustivas y mutuamente excluyentes en que las voliciones inmediatas de estos seres no se satisfacen de manera confiable en mundos-CP. (Como ya dijimos, la existencia de regularidades psicofísicas armónicas es razonablemente mucho menos probable que su no existencia en un mundo-CP arbitrario con seres como los nuestros.) Lo que argumentaremos será entonces que $\Pr(\text{RRR}|\text{VF}_1) > \Pr(\text{RRR}|-VF_i)$, cuando $2 \leq i \leq n$.

Una vez más: Al argumentar esto, estaremos dando por supuesto, en aras del argumento, que la viabilidad de manipular de forma fiable su entorno físico a través de la satisfacción de sus voliciones inmediatas no se requiere necesariamente para que estos seres formen representaciones conscientes particulares fiables y ricas de ese entorno, o razonen de maneras ricas y correctas a partir de esas representaciones; pero buscaremos establecer la afirmación de que dicha viabilidad hace más probable que esos seres tengan representaciones particulares ricas y fiables y razonen de manera rica y fiable a partir de ellas, o sea, que estén en la SEPE. Si logramos demostrar esto, tendremos la base de un argumento bayesiano en favor de la conclusión que buscamos: dado que $\Pr(\text{RRR}|\text{VF}_1) > \Pr(\text{RRR}|-VF_i)$ implica $\Pr(\text{VF}_1|\text{RRR}) > \Pr(-VF_i|\text{RRR})$ (cuando $2 \leq i \leq n$) por una generalización del teorema de Bayes (suponiendo que VF1 y las $-VF_i$ son todas equiprobables), tendremos en seguida el resultado que buscamos: dada la existencia de seres en la SEPE en un mundo, será más probable que las voliciones inmediatas de estos seres sean fiablemente satisfechas que que no lo sean. Y con este resultado acerca de sus voliciones, habremos demostrado que la existencia de seres en la SEPE en un mundo dado hace más probable, en un sentido natural, la existencia de armonía psicofísica en esos seres que la existencia de disarmonía. (Por supuesto, si están en la SEPE, ya tienen necesariamente un conjunto rico de experiencias y creencias verídicas acerca de su medio físico, lo cual constituye el otro componente de la armonía psicofísica.)

Argumentemos pues que será más probable que nuestros seres tengan ricas representaciones particulares de su ámbito empírico y razonen satisfactoriamente a partir de dichas representaciones, dado que sus voliciones se cumplen fiablemente, que bajo el supuesto contrario. Nuestra forma de hacerlo será indicar cómo, dado este supuesto contrario, habría más obstáculos para la representación y el razonamiento satisfactorio en esos seres que dada una situación de cumplimiento fiable de las voliciones conscientes inmediatas (la situación en la que nosotras parecemos encontrarnos).

Si, como suponemos, estos seres son lo más similares posible a nosotras y están inmersos en un mundo lo más similar posible al nuestro, con la posible excepción de su estar en la SEPE y de que sus voliciones inmediatas se satisfagan de forma fiable, entonces, intuitivamente, la formación de un conjunto rico de representaciones particulares fiables de su entorno físico dependerá de la satisfacción fiable de sus voliciones inmediatas. Si su vida consciente es al menos estructuralmente similar a la nuestra, como suponemos, entonces, como en nuestro caso, formarán muchas voliciones precisamente para manipular su entorno inmediato y obtener nuevas representaciones empíricas particulares, yendo más allá de las escasas o deficientes que podemos suponer que ya tendrán simplemente en virtud de sus disposiciones representacionales y de estar ubicados en un entorno físico. Pero en un mundo en el que tales voliciones no se cumplieran de forma fiable, la obtención de las representaciones empíricas cuya formación dependiera de la satisfacción de las voliciones inmediatas sería menos probable que en un mundo en el que se cumplieran de forma fiable. Dado que la obtención

de un conjunto rico de representaciones particulares del entorno físico depende intuitivamente de la obtención de representaciones que, a su vez, dependen de la satisfacción de voliciones inmediatas, es muy plausible pensar que, en mundos-CP, la satisfacción de voliciones inmediatas haría más probable la formación de un conjunto rico de representaciones particulares del entorno físico que la situación opuesta. En seres similares a nosotras, la satisfacción fiable de voliciones inmediatas conducirá, de hecho, típicamente a la obtención de un conjunto rico de representaciones particulares verídicas del ámbito físico, mientras que el fracaso de dicha satisfacción fiable hará improbable la existencia de dicho conjunto rico de representaciones.

Además, la capacidad de razonar de manera lo bastante rica a partir de representaciones empíricas particulares también tendría intuitivamente serios obstáculos en seres cuyas voliciones inmediatas no se satisficieran de manera confiable. Crucialmente, tales seres a menudo serían incapaces de poner a prueba de forma fiable sus hipótesis o conjeturas sobre la rica y variada parte accesible del ámbito empírico de su mundo, independientemente de su simplicidad o complejidad, y de su naturaleza práctica o teórica. Dicha comprobación normal requeriría la viabilidad de manipular abundante y exitosamente, a menudo con largas cadenas de manipulaciones realizadas de forma fiable, la parte directamente accesible del ámbito físico de su mundo, una viabilidad que sería, como mínimo, improbable bajo nuestras suposiciones. Estas largas cadenas de manipulaciones realizadas de forma fiable estarían necesariamente involucradas en experimentos teóricos mínimamente complejos o en el desarrollo de técnicas prácticas mínimamente complejas. Seres como los que imaginamos serían, por lo tanto, a menudo incapaces de extraer de forma sistemática y regular la información general del ámbito empírico de su mundo necesaria para sus razonamientos al respecto. Los razonamientos de este tipo que pudieran realizar serían a menudo insuficientes para llegar a conclusiones más allá de las básicas sobre el ámbito empírico de su mundo, con todas las consecuencias perturbadoras que esto tendría para su capacidad de razonar de forma mínimamente exhaustiva y sofisticada.

Tales consecuencias serían, ciertamente, numerosas y perturbadoras. Estos seres estarían a merced de lo que les sucediera para el desarrollo de sus conjeturas teóricas y prácticas sobre la rica y variada parte empíricamente accesible de sus mundos. Cuando sus mundos no cooperaran en el cumplimiento suficiente de sus voliciones y manipulaciones previstas, dicho desarrollo se vería frenado. Desde luego, nuestros seres imaginarios podrían tener “iluminaciones” sobre muchos asuntos, o ideas que simplemente surgieran en sus mentes; pero al no poder comprobar estas ideas de forma satisfactoria, sus mentes conscientes no podrían relacionarse con ellas de una manera epistémicamente apropiada. Al estar tan limitados de esta manera, en muchos casos podrían no alcanzar de forma justificada más que ideas básicas, incluso sobre cuestiones empíricas muy simples, como la naturaleza y los usos básicos de los materiales o la naturaleza básica de las entidades biológicas. El conocimiento tecnológico, incluido el conocimiento de campos comparables (en su mundo) a la construcción de ropa y refugios, la medicina o la agricultura, a menudo no iría más allá de una etapa básica. El conocimiento de cuestiones teóricas relativamente avanzadas de química o física sería muy difícil. También es difícil imaginar que tales seres no cayeran, en muchos casos, en prácticas epistémicas excesivamente especulativas y acríticas. La conclusión de que a menudo no razonarían de forma suficientemente rica y, por lo tanto, satisfactoria sobre la parte empírica de su mundo es ineludible.

Podemos concluir razonablemente, entonces, que si unas observadoras razonantes con disposiciones cognitivas apropiadas están en uno de nuestros mundos-CP, es más probable que tengan un conjunto rico de representaciones empíricas particulares fiables

y razonamientos ricos y satisfactorios si sus voliciones conscientes inmediatas se satisfacen de manera confiable que si no lo hacen. O, formalmente, $\Pr(\text{RRR}|\text{VF1}) > \Pr(\text{RRR}|\neg\text{VF1})$, cuando $2 \leq i \leq n$.

Ahora bien, de este resultado y de la ya mencionada generalización del teorema de Bayes podemos concluir que, dada la existencia de observadoras razonantes en la SEPE en un mundo-CP, será más probable que sus voliciones conscientes inmediatas se satisfagan fiablemente que que no se satisfagan fiablemente—o, formalmente, $\Pr(\text{VF1}|\text{RRR}) > \Pr(\neg\text{VF1}|\text{RRR})$, cuando $2 \leq i \leq n$. Con esto, hemos llegado a la conclusión deseada de que la existencia de seres en la SEPE en un mundo-CP hace más probable la existencia de armonía psicofísica en esos seres que la existencia de disarmonía; es decir, hemos llegado a (APs). (A) y (APs) implican entonces que era de esperar, desde el punto de vista de un razonador bayesiano adecuado, que *nosotras* exhibiéramos regularidades psicofísicas armoniosas, y se ha proporcionado una explicación antrópica del hecho de que exhibamos tal armonía psicofísica, dado el trasfondo de un multiverso metafísico. Podríamos decir que era esperable y no sorprendente que nos encontremos poseyendo representaciones empíricas particulares ricas y fiables, y razonando satisfactoriamente con ellas, sobre un mundo cuyas regularidades psicofísicas adoptan la forma armoniosa que hace más probable la existencia de seres con tales representaciones y razonamientos.

4. La fuerza abductiva de nuestro argumento antrópico

Como adelantamos en la primera sección, nuestra explicación manifiesta una continuidad notable con explicaciones exitosas descubiertas en el pasado para otros hechos de armonía, como las explicaciones hoy predominantemente aceptadas de la armonía de nuestro sistema solar y de la armonía adaptativa de los seres vivos. La formación de galaxias, estrellas, sistemas solares y planetas es, según nuestro conocimiento actual, el resultado de procesos esencialmente estocásticos de acreción gravitacional. Las condiciones especiales que permiten la vida proporcionadas por nuestra galaxia y sistema solar, y en nuestro planeta Tierra, incluidas la estabilidad durante un largo tiempo de la órbita terrestre y de la de los otros planetas próximos alrededor del Sol (y la presencia de una gran luna que estabiliza la inclinación axial de la Tierra, y muchas otras condiciones), por sorprendentes e improbables que puedan ser individualmente, y mucho menos en conjunto, surgieron de estos procesos estocásticos, mientras que tales condiciones favorables no existen en la gran mayoría de los lugares de nuestro universo. El hecho de que nos encontremos en uno de los presumiblemente escasos lugares favorables se explica razonablemente por un efecto de selección sobre un enorme conjunto de lugares, en su gran mayoría desfavorables: en lugares desfavorables, por ejemplo lugares donde no hay cuerpos con una órbita estable durante un largo período alrededor de una estrella apropiada, simplemente no pueden existir seres vivos en nuestro universo.

Otro ejemplo lo proporciona la existencia de linajes ancestrales de organismos biológicos con miembros adaptados a las condiciones actuales de la Tierra, que sabemos que surgieron principalmente mediante procesos de selección natural de entre un enorme conjunto de linajes ancestrales generados por procesos esencialmente estocásticos, la gran mayoría de los cuales se han extinguido, simplemente porque en algún momento sus miembros no se adaptaron bien a sus entornos contemporáneos. El hecho de que ahora encontremos en su mayoría organismos bien adaptados y que *nosotras* mismas estemos muy bien adaptadas a nuestro entorno se explica principalmente por efectos de selección, incluyendo efectos de selección antrópica: los organismos que no están bien adaptados simplemente no logran perdurar demasiado tiempo. Nuestra explicación antrópica de la armonía psicofísica es consistente, y de hecho está totalmente en continuidad con, la idea

operante en estas explicaciones exitosas de hechos de armonía, según la cual los fenómenos de armonía o aparente orden se pueden explicar mediante mecanismos adecuados de selección a partir de vastos conjuntos de elementos generados por procesos esencialmente aleatorios.

Nuestra explicación antrópica ha de parecer superior a las explicaciones teológicas y teleológicas para quienes no dan mucho crédito a éstas tras su desastroso historial de intentos de explicar hechos de armonía de diversos tipos. Este desastroso historial es la principal objeción general a las explicaciones teológicas y teleológicas. Sin embargo, algunas inverosimilitudes más específicas de estas explicaciones pueden compararse también negativamente con los elementos de la explicación proporcionada por nuestro argumento antrópico. Por ejemplo, los aspectos extraños del sistema ocasionalista de Malebranche o del sistema de la armonía preestablecida de Leibniz se comparan muy desfavorablemente con los detalles de nuestra explicación. Gran parte de lo que hace extraños a estos sistemas es que postulan decisiones y acciones divinas que resulta extraño atribuir al tipo de dios que sus defensores deberían desear. Las quejas clásicas contra estas explicaciones incluían la crítica de que no dejaban espacio para una verdadera interacción directa entre la mente y el mundo físico, y en particular para una mente que determina (por voluntad propia) qué aspectos del mundo físico modifica. En estos sistemas, Dios es la causa real de cualquier evento en el mundo físico que corresponda a causas mentales aparentes, pero no genuinas. En contraste, no existe tal dificultad interna en la explicación de la armonía aquí presentada: desde el principio se asume que no existe una interacción genuina entre la consciencia y lo físico, y no se apela a ningún dios cuya existencia pueda crear una tensión con este hecho. La apariencia de interacción debe, por supuesto, ser explicada, pero se le proporciona una explicación razonable mediante nuestro razonamiento antrópico y la postulación acompañante de nuestro multiverso metafísico.

Nuestra explicación de la armonía en nuestro mundo es también mejor, desde el punto de vista de una inducción sobre el registro histórico, que las explicaciones teleológicas no teístas, un concepto amplio bajo el cual podemos incluir la explicación clásica de la armonía psicofísica en Spinoza. Sin embargo, estas perspectivas también se comparan mal con nuestra explicación en otros aspectos más específicos. Cualquier perspectiva spinoziana en sentido amplio que postule que las leyes psicofísicas que rigen nuestro mundo son metafísicamente necesarias a pesar de las apariencias (e independientemente de las decisiones de Dios), está al fin y al cabo renunciando a la intuición modal básica de que tales leyes deben ser (profundamente) contingentes. Nuestra explicación, en contraste, hace de esa contingencia una parte integral de la explicación de por qué experimentamos armonía psicofísica en nuestro mundo. Además, si bien asume la contingencia de las conexiones psicofísicas, deja claro que hay una manera en que la existencia observada de armonía no es un suceso arbitrario: nuestro argumento antrópico muestra que la armonía es comparativamente probable dadas premisas que son completamente no arbitrarias (y seguramente necesarias en algún sentido fuerte en el caso de la segunda premisa). Por otro lado, una explicación teleológica que postule que las propiedades teleológicas de nuestro mundo, que son responsables de su armonía, no son metafísicamente necesarias, deberá apelar a un nivel añadido de arbitrariedad y contingencia que introduce la necesidad de una explicación adicional: ¿por qué habría de tener nuestro mundo las propiedades teleológicas contingentes que se supone que tiene?

Nuestra explicación antrópica, finalmente, también es mejor que la austera “explicación” en términos de un hecho básico o primitivo de que el único mundo existente, el nuestro, simplemente exhibe armonía psicofísica. Cualquier afirmación de este tipo está sujeta a la queja general de que choca con una inducción plausible sobre el

registro histórico de explicaciones exitosas de los fenómenos de armonía (que no los postularon como hechos primitivos), y en cualquier caso se basa en un postulado puramente arbitrario. Ahora bien, ¿podría una proponente de este tipo de postura afirmar que sólo necesitamos nuestro argumento antrópico para obtener una explicación de por qué la armonía se da en nuestro mundo o universo, ya que el argumento muestra por qué la armonía es, en cierto sentido, probable que se obtenga bajo ciertas condiciones no arbitrarias y previsibles? Seguramente. Pero esto dejaría como completamente arbitrario el porqué de la existencia de precisamente este y sólo este mundo psicofísicamente armonioso, y en particular el porqué de la existencia de seres como nosotras que se hallan en la SEPE. La parte relativa al multiverso metafísico en nuestra explicación antrópica, en cambio, elimina cualquier implicación de arbitrariedad.

Así pues, nuestro razonamiento antrópico, sumado a la suposición de un multiverso metafísico que contiene una amplia clase de mundos con evoluciones conscientes/físicas diferentes y suficientemente variadas, explica plausiblemente la armonía psicofísica en el sentido cartesiano-leibniziano. Las demás explicaciones disponibles consideradas aquí, que comparten los presupuestos dualistas con nuestra explicación, son inferiores a ella en varios aspectos. Por lo tanto, es razonable concluir, abductivamente, que nuestra explicación antrópica de la armonía psicofísica bajo supuestos dualistas es preferible, y que nuestro postulado de un multiverso metafísico obtiene un respaldo sustancial del hecho de que dicha explicación sea preferible, al menos para las dualistas entre nosotras.

Bibliografía

- Carter, B. (1974), “Large Number Coincidences and the Anthropic Principle in Cosmology”, en M. S. Longair (comp.), *Confrontation of Cosmological Theories with Cosmological Data*, Reidel, Dordrecht, 291–298.
- Chalmers, D. (2018). “The Meta-Problem of Consciousness”, *Journal of Consciousness Studies* 25, 6–61.
- Cutter, B., and D. Crummett (2025), “Psychophysical Harmony. A New Argument for Theism”, *Oxford Studies in Philosophy of Religion* 11, 33–71.
- Farkas, K. (2008), *The Subject’s Point of View*, Oxford University Press, Oxford.
- Goff, P. (2023), *Why? The Purpose of the Universe*, Oxford University Press, Oxford.
- Gómez-Torrente, M. (2024), “Modal Realism and Anthropic Reasoning”, *Australasian Journal of Philosophy* 102, 925–938.
- Latham, N. (2000), “Chalmers on the Addition of Consciousness to the Physical World”, *Philosophical Studies* 98, 71–97.
- Lewis, D. K. (1986), *On the Plurality of Worlds*, Blackwell, Oxford.
- Montague, M. (2016), *The Given: Experience and its Content*, Oxford University Press, Nueva York.
- Saad, B. (2019), “A Teleological Strategy for Solving the Meta-Problem of Consciousness”, *Journal of Consciousness Studies* 26, 205–216.
- Siewert, C. (1998), *The Significance of Consciousness*, Princeton University Press, Princeton (NJ).
- Weinberg, S. (1987), “Anthropic Bound on the Cosmological Constant”, *Physical Review Letters* 59, 2607–2610.